

SE PUEDE HABLAR DE PERVERSION EN LA ADOLESCENCIA?

Alberto Eiguer¹

Maurice Blanchot (1969) decía que « La desdicha de la respuesta es la pregunta » y Karl Marx (1867-1894) que « La sociedad formula únicamente las preguntas de las que conoce la respuesta ». Les dejo la tarea de reflexionar en una pregunta como la que acabo de proponerles teniendo en cuenta estas citas. Escuchando un título semejante, han podido imaginar seguramente que para mí la respuesta a esta pregunta debía ser positiva. Pero no se trata de una respuesta evidente. La noción de perversión es incluso cuestionada por un número de psiquiatras desde que el DSM la ha eliminado, lo que no representa una garantía de respetabilidad científica por supuesto, pero el DSM es un manual que es considerado como autorizado en ciertos medios, útil indispensable de conocimientos para los psiquiatras que pasan concursos, consultado y apreciado por su concisión y su claridad. Sin embargo esta puesta en el index de numerosos cuadros cuya existencia es innegable crea un problema. En el DSM IV, las *parafilias* reemplazan las perversiones sexuales y las perversiones morales aparecen mezcladas entre los trastornos de la personalidad. Puedo comprender que esta manera de clasificarlas esté guiada por la preocupación de diferenciarse del oprobio que suscitan. Pero no hay mejor manera de hacer respetable una situación clínica que escuchando y sobrepasando la noción misma de síntoma, interesándonos en el funcionamiento psíquico.

Hay una relación consubstancial entre las dos perversiones. Las perversiones aparecerán en su unidad en la medida en que tomaremos en cuenta la estructura inconsciente.

Las *perversiones morales* (o de comportamiento o perversidad) se expresan a través de comportamientos de manipulación del otro que el perverso intenta dominar, utilizar y envilecer. Es en general simpático aún cuando a veces puede mostrarse impetuoso y arrogante. Utiliza un lenguaje

¹ El Doctor Alberto Eiguer es psiquiatra, psicoanalista miembro de la IPA, docente y director de investigación en la Universidad de Paris 5. Preside la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia (www.aipcf.net) Última publicación : *Jamais moi sans toi, Psychanalyse des liens inter-subjectifs*, Kunod, 2008. albertoeiguer@voila.fr

particular marcado por la seducción y el cinismo, con el objetivo de lograr la adhesión del otro. En los casos de predación moral, se trata de una servidumbre caracterizada que trata de prolongarse en el tiempo.

Las *perversiones sexuales* se limitan a la esfera sexual por desviación del destino y del objeto, y resultan particularmente perniciosas en la medida en que hay concomitancia con la perversión moral.

Son enfermedades de la edad adulta aunque están también presentes en los niños y los adolescentes; en este caso cesan cuando estos últimos alcanzan la veintena en la mayoría de los casos. A pesar de ello el comportamiento perverso puede reaparecer en el vínculo que el individuo, ya adulto, establece con su hijo. Como en otros cuadros clínicos, los síntomas perversos en los adolescentes son cambiantes.

Al mismo tiempo, se han interpretado ciertos aspectos de la crisis adolescente como una regresión a la etapa perversa polimorfa de la infancia (S. Freud, 1905): por ejemplo la disminución de la influencia del superyo, el sadismo con las figuras parentales, la activación de la sensualidad en detrimento de los sentimientos, el culto idólatra de la impulsividad, el borramiento de los límites identitarios y la expansión del Yo sobre un fondo de violencia pronta a explotar a causa de la dificultad de ligarla a las representaciones. La liberación pulsional conduce a la idealización de la impulsión, lo que se traduce en una búsqueda de excitación a través del otro conduciendo a un crescendo voluptuoso que no se agota más que con la consunción del Yo. Parcialmente confundido frente a la dificultad adolescente a digerir estas múltiples tendencias desestabilizantes, el pensamiento tiene una propensión a la escisión y a la proyección.

Esto nos lleva a preguntarnos si esta regresión no muestra que es utópico pensar que las orientaciones de la pequeña infancia son definitivas. No se arman y desarman a lo largo de toda la vida?

Nos encontramos en el adolescente frente a un crecimiento impulsivo que se acompaña de una debilitación de la influencia del superyo. Esta situación nos incita a meditar sobre el hecho siguiente: una instancia psíquica se instaura para siempre en el aparato psíquico o está subordinada a modificaciones constantes? Si se acepta la segunda posibilidad, puede estimarse que el orden ético que los padres exponen a través de sus palabras y gestos alimentan constantemente el superyo del niño. Sin embargo el adolescente puede invocar posiciones éticas

inéditas no contempladas anteriormente. Me parece que en este caso se manifiestan relaciones con las generaciones precedentes. En este caso si los abuelos y los ancestros no tuvieron un comportamiento honesto, y si los padres ocultaron estas hechos, su imagen se encuentra alterada.

Los adolescentes exigen una rendición de cuentas a los padres para saber si han sido valientes y determinados, si prefirieron defender lo que es justo y noble o si, al contrario, han cedido a los intereses del Yo. Los adolescentes pueden considerar esos intereses como mezquinos y acomodaticios y en todo caso, incoherentes con lo que los padres han sostenido hasta el presente.

En los adolescentes, la protesta contra el orden parental y el deseo de liberarse de las limitaciones da lugar a una forma curiosa de inversión de las diferencias generacionales. A pesar de manifestar un cierto reconocimiento del adulto como tal, el adolescente no cesa de querer destronarlo con el desafío y una denuncia que llega a la caricatura de sus errores, de sus ambigüedades. El adulto/padre es señalado frecuentemente como desviado, torcido, perverso. Lanzaría miradas lascivas y libidinosas a los jóvenes. La expresión « se los come con los ojos » dice mucho sobre la proyección de voracidad y el deseo de control erótico u otro que el adolescente teme más que nada de parte del adulto y que corresponde a su sentimiento de extrañeza frente a su cuerpo que ha despertado recientemente a lo sexual.

Existen extrañas similitudes entre la forma de la relación objetal del adolescente y del perverso. Este último tiene una distorsión de su autoscopia, de la manera en que se ve a sí mismo; en su espejo interno se ve más bien oscuro, impenetrable. Por qué? Tal vez porque el perverso no tuvo la ocasión de ver su imagen en los ojos de su madre. Luego su identidad no tuvo la posibilidad de hacer el recorrido por la psiquis del otro, es decir no ha sido captada, tratada y transformada por la función alfa de la madre, antes de volver a sí. Al mismo tiempo nunca ha logrado imaginarse como otro, condenado a buscar y descubrir lo que ya supone, es decir que tiene un falo, que no se trata de castración para nadie. Sin embargo, si esta pregunta lo ha abrumado, no tiene la posibilidad de ver su reflejo en los ojos del otro.

El adolescente que está tan preocupado por su identidad se precipita también para vigilar lo que el otro piensa de él; para no encontrar más que una forma de desconocimiento. Si no, cree haber engendrado su psiquis, se vive

como autoengendrado, como una forma de denegación de la escena primitiva. Necesitará tiempo para comprender que la mejor respuesta acerca de « quién es » se encuentra en él mismo.

Verse en sí como otro o mirado por otro implica aceptar la distancia entre sí mismo y el otro y la imposibilidad para cualquiera de encontrar en el afuera la respuesta a su propia identidad.

Se imponen sin embargo dos observaciones previas: por un lado la crisis de la adolescencia a sido asociada a otras estructuras psicopatológicas, la psicosis, el estado límite; por otro lado, la noción de etapa perversa polimorfa a la que se hace referencia es un movimiento esencialmente subjetivo, que comporta afectos y representaciones, mientras que la perversión se manifiesta principalmente por actos y gestos. Además, desafiar al padre no es igual que pretender recrear un orden ético en el que el mal sería predominante.

Podemos entonces concluir que las tendencias perversas están presentes en el adolescente pero que ellas no tienen ni la gravedad ni la malignidad de la perversión clínica.

Para ilustrar estos diferentes puntos de vista haré una incursión en la vida de un adolescente único, W. A. Mozart.

Los diferentes viajes en Europa de la familia Mozart, desde los 6 hasta los 21 años de Wolfgang, estaban, aparentemente motivados por el deseo de su padre de hacer conocer el talento excepcional de Wolfgang como intérprete. Pero en los hechos estaban más bien motivados por su deseo de huir Salzbourg. El padre le dijo claramente: encontraba sus habitantes mezquinos y celosos del talento de su hijo. En el extranjero, en los medios artísticos y aristocráticos sabrán apreciarlo mejor. Piensa que no es posible que Wolfgang pueda desarrollarse en su ciudad. Otra motivación, empero, me ha parecido interesante y ésta puede estar ligada a la historia familiar. Nannerl y Wolfgang eran los dos niños sobrevivientes de siete hermanos. El padre deseaba alejarlos de una ciudad que le recordaba demasiado fuertemente el destino de los otros niños. Deseaba « salvarlos ». Los niños trataban por su lado de satisfacer a sus padres haciendo que se sientan orgullosos de ellos. Eran niños fáciles en la convivencia y la educación y muy agradables (Eiguer, 1999).

Mozart deseaba dar placer a sus padres, pero no estaba estructurado como un faux-self. Subrayo esta diferencia porque no anulaba su verdadero self,

al contrario, lo desarrolló y sostuvo. No se deslizó tampoco hacia un comportamiento arrogante a pesar de haber sido enormemente valorizado durante su infancia. Estaba solamente seguro de sí mismo y en todos los casos sabía hacerse un lugar entre los otros por su simpatía y cortesía admitiendo fácilmente su dependencia de los otros.

Algunos rasgos de la personalidad de Wolfgang adolescente lo presentan sin embargo como despreocupado, chistoso pero cayendo a veces en una comicidad de mal gusto. Se veía como un Arlequín germánico: un *Hanswurts* (Massin J. et B., 1958, p. 91). En las cartas a su hermana, utiliza frecuentemente un lenguaje escatológico que alude a la actividad de exoneración y al orificio anal. Le desea a su hermana que éste funcione bien... Trata de burlarse de la educación esfinteriana demasiado estricta recibida en su casa? Acercarse a la intimidad de Nannerl? Conocemos por otro lado el sentido simbólico atribuido a la actividad anal en su función de purificadora del cuerpo, que corre el riesgo de una intoxicación por sus productos biológicos (muertos). Los fantasmas de los hermanos y hermanas muertos obsesionan al joven músico?

Esta situación puede agrandar a una serie de críticos que reconocen en la obra de Mozart una tendencia a luchar contra la muerte. En todo caso, es una explicación plausible. Precisemos que el miedo a la muerte era importante en sus padres y que, en ese caso, Wolfgang, habría podido identificarse con ellos, viéndose en la necesidad de calmar su angustia (la de los padres).

Con una ligereza similar a la que aparece en la correspondencia con Nannerl, Mozart se muestra *burlón* en el momento del fallecimiento de una persona conocida. Escribe a su hermana un día antes de que ésta cumpla catorce años: « No sé nada nuevo; salvo que el poeta de Leipzig, M. Gellert murió y que después de este acontecimiento, no ha escrito ningún poema. » (J. et B. Massin, op. cit. p. 92.) Reconoceréis fácilmente el sarcástico tono adolescente. Huída a la posición maníaca? Puede suponerse que Wolfgang se sentía sobrecargado por la delegación de los padres de reemplazar a sus hermanos muertos. De allí tal vez provenga esa ligereza frente a la muerte. W.-A. Mozart fue llevado a encontrar de esta forma una síntesis entre las delegaciones familiares y su deseo.

No era menor su agresividad contra su padre. Hizo explosión diez años más tarde cuando quiso casarse con Constance Weber, el padre arguyó que la familia de su prometida era vulgar y sin recursos financieros. En esta época Wolfgang

compone su ópera Idomeneo, verdadero giro en su producción : en la escena, un hijo se muestra más valiente que su padre, el cual aparece como incapaz de resolver un dilema entre el amor por su hijo y su temor de dios. La ópera demuestra que el amor es más fuerte que todo lo demás.

Me parece interesante poner en relación las burlas adolescentes con las de otro personaje, Don Giovanni, que mata al Comendador y luego cuando encuentra su estatua en el cementerio lo invita a cenar. Si Don Giovanni es condenado al infierno al que lo lleva la estatua, no lo es tanto por seductor como por violador de la ley que separa a los vivos de los muertos. Desafiando al Comendador muerto de moverse (como Wolfgang desafía al poeta muerto de escribir poemas), ha basfemado al muerto, burlándose de su impotencia, la transformación de la substancia viva en mineral. Veinte años después de la muerte del poeta Gellert, Mozart parece aportar una solución a su tendencia adolescente a burlarse de los muertos sublimándola al darle una forma y una respuesta artística. La mejor manera de honrar un próximo desaparecido sería de rendir homenaje al espíritu familiar a través de la creación.

Esta elaboración duró veinte años, que es lo que necesita la resolución de la crisis adolescente para una cantidad de personas.

Tres variantes de la perversión durante la adolescencia

Luego de esta primera parte, me propongo estudiar con vosotros las vías de la perversión clínica en el adolescente en : 1. La perversión como síntoma de liberación defensiva. 2. La perversión como estructura franca, que se organiza durante la adolescencia. 3. Los lazos perversos en los que un adulto pedófilo, incestuoso, corruptor o perverso-narcisista toma como objeto a un adolescente.

Primera variante. Movimientos defensivos de naturaleza perversa

Movimientos defensivos aparecen en cuadros como la psicosis, el estado límite, los trastornos alimenticios, la toxicomanía o la psicósomática.

En el psicótico, la denegación del otro humano, de su singularidad como sujeto, se ha ya producido mientras que en el perverso la denegación es una obra a realizar. Es por esta razón que numerosos psicóticos utilizan defensas

perversas cuando mejoran y comprenden que la alteridad del otro es inevitable y que además no pueden prescindir de este último.

Para ilustrar esta dimensión, hablaré de Thierry, paciente psicótico que tiene horrorizados los otros pacientes del hospital de día en el que está internado. Muestro algunos elementos de su discurso en donde se mezclan provocación, desprecio y odio. En reunión, es muy dinámico en los debates porque tiene « siempre algo nuevo para decir, a diferencia de los otros pacientes », pero regularmente provoca terror por sus propósitos sarcásticos que dejan desarmados a las personas que se ocupan de él. Desde la primera entrevista conmigo, me explica que se ha ocupado mucho de su hermana pequeña, al punto de entrar en rivalidad con sus padres, escandalizados por la manera en que ella se ha vuelto « insolente con ellos ». Su finalidad, dice, es de denunciar los abusos de los adultos y de los educadores « hipócritas » y « por lo demás celosos de su inteligencia ».

Encontramos en este comienzo de terapia la expresión de dos de los rasgos de la defensa perversa, el desafío a la autoridad, hacer mejor que los padres, y la inducción de comportamientos, ya que, si la realidad confirma los dichos de Thierry, hace actuar su hermana en el sentido de lo que él desea, persuadiéndola de la necesidad de desestabilizar a los padres.

Una vez superado el período de invectivas contra los otros, confiará cada vez más en mí dándome regularmente novedades de sus « crueldades semanales », como decir, por ejemplo, a otro paciente que tiene una cara de suicida o a otro que él conoce a su nueva novia y que es una lesbiana. « Podría haber encontrado algo mejor. Esta va a destruirlo ». Según la definición de Thierry, les hace una terapia de anti-apoyo. Thierry adora desestabilizar a los otros jóvenes; además, no se priva de subrayar las contradicciones de los enfermeros, educadores y psicólogos.

Habla de los matemáticos en los mismos términos; para él: el objetivo de aquéllos es de colocarse por encima de los otros y controlar todo. Numerosos son los que buscan la perfección, pero se equivocan. « El hombre es perfectible, pero tan raramente que es imposible. » Para explicarme un poco las razones de su comportamiento, Thierry dice demostrar a la gente que su fuerza es ilusoria. Quiere « corromperlos », dice, con aire malicioso.

Confesará más tarde que su « costumbre », es culpabilizar a los otros. Verlos molestos, disculparse le procura un gran placer. Ahora estudia la manera de mostrar a los « psi », que si hacen ese oficio, es porque se sienten « culpables » de alguna cosa y que buscan « ser perdonados ». Si no, por qué se muestran tan abnegados con los pacientes? De todas maneras el resultado no es formidable. Me promete que me dirá cuando logre poner a punto su técnica de desestabilización.

Partimos frecuentemente de sus teorías y sus intereses culturales para analizar sus afectos. Evidentemente, avanzo prudentemente en mis intervenciones. Trato en lo posible de jugar su juego discutiendo de sujetos que le interesan. Puede tratarse de historia, literatura, comics, cine, música. Lo importante es jugar a « rehacer el mundo » como me acuerdo que hacíamos con mis amigos durante mi propia adolescencia. Hacia el final de la sesión hebdomadaria, introduzco interpretaciones, y durante la elección de los sujetos trato que golpee simbólicamente. Los personajes de novelas me lo permiten, por ejemplo el aspecto justiciero de Robin Hood, el sufrimiento de un niño mal querido por padres insensibles. Se siente contento de poder mostrarme que conoce cosas, que eso puede también interesarme y que hago esfuerzos para tenerme informado sobre lo que interesa a los adolescentes.

Adopto este método luego de un primer período en el que noto que se muestra extremadamente susceptible frente a las interpretaciones. Este método es propuesto para permitir a pacientes que tienen una capacidad de metaforización y de simbolización insuficiente, que no pueden fantasear conscientemente, el « soñar con los ojos abiertos », con el fin de desarrollar en ellos el ensueño para que puedan luego apropiarse de sus propios sueños (T. Ogden, 2007). En el caso de Thierry, es diferente: no se trata de la ausencia de una capacidad de metaforización, sino del miedo a sus procesos primarios, vividos como una traición de su propio inconsciente contra su Yo narcisista megalómano, cosa que le señalo en cierto momento. El juego/conversación entre nosotros lo tranquiliza en lo que se refiere a su capacidad de control que podría entonces « permanecer intacta ».

El espíritu de mi paciente no parece guiarse demasiado por ideas concretas sino coloreado por la idea de intencionalidad con el fin de rechazar sus lagunas, alimentando defensivamente su orgullo y su espíritu dominador. Nos

encontramos en presencia de un espacio común a la perversión y la paranoia. Por qué la omnisciencia? Creer saber todo roza la denegación de la falta, de la dependencia, de la castración y de la del objeto. De costumbre, no saber, es admitirlas.

Esto puede explicar por qué los pacientes psicóticos utilizan la defensa perversa; ésta los reafirma en lo que se refiere a la estabilidad y la perennidad de la denegación. Se creen de esta manera protegidos del hecho de equivocarse, de haber creído que el mundo y las personas eran de una cierta manera, pero que esto no es exacto. Para Freud (1927), se trata del nudo de la perversión: la imposibilidad de admitir que en la niñez han creído que su madre tenía un falo pero que no era así. No se trata de cualquier denegación sino de la denegación de una ausencia, de una carencia.

Thierry juega a veces a mostrarme que ignoro ciertas cosas manifestando la ironía; por mi parte le contesto con humor: « Gracias por tenerme informado, sin usted jamás lo hubiera sabido » o « Valió la pena levantarme esta mañana para venir al hospital de día a encontrarlo ». Más circunspecto, se me ocurre decirle: « Para qué le sirve mostrarse como el mejor en todo? »

Durante un corto período, sus alucinaciones vuelven: ve personas ubicadas en círculo que lo miran fijamente sin decir palabra. Una vez me arremete diciendo que me sirvo de la magia para hacer mover los cuadros colgados en la pared del consultorio. Me sorprende y me parece que puede simular un delirio más que experimentarlo. Enseguida debo analizar mi incredulidad como ligada al hecho de que he confiado demasiado en su criterio de realidad, olvidando que está muy perturbado.

°En una de las sesiones, dos sueños. Primer sueño: El se encuentra en un jardín denso y salvaje; toma un sendero que no había sido frecuentado desde hace mucho tiempo. Al final, toma un pico, cava la tierra y encuentra un cofre; es un tesoro. Se dice feliz y afortunado.

En sus asociaciones, dice que ese tesoro secreto le hace pensar en su familia, en la que muchas cosas se ocultan, especialmente el fin "lamentable" de un tío abuelo que ha hecho una quiebra. Todo el mundo parece haber estado marcado por ello; todavía dura.

En el segundo sueño, él está en una feria con amigos; están sobre montañas rusas. El miedo es intenso pero se divierten. Cuando la rueda se

detiene, los animadores (del hospital de día) o los guardias (de la feria) leen una sentencia: "Ahora vais a ser ejecutados porque tenéis sida." La fiesta ha terminado.

En sus asociaciones se pregunta si se trataba de montañas rusas o de una calesita. Uno se divierte mucho, luego viene la muerte. Digo que es el placer el que está condenado. ¿Por quién? ¿Por él mismo? Porque el placer ha sido compartido con otros jóvenes.

Estoy sorprendido por el contenido de ese sueño, por la presencia de un sentimiento de culpa en este paciente por lo demás tan arrogante, y asombrado también por la evocación de un superyó tan impiadoso. ¿Ése es su secreto? Me pregunto en mi fuero interno: ¿la calesita no evoca la manipulación y las montañas rusas no nos reenvían al deseo sexual, homo o heterosexual? Deseo sexual culpable en todo caso. El dirá más tarde que a pesar de la desconfianza que le inspiran los otros pacientes del hospital de día, "con ellos, cuando se sale de juerga uno se olvida de todo."

Quedo intrigado sobre la frase referida al sida. Algo se aclara cuando me informa que cuando tenía 9 años sufrió una agresión sexual durante una visita a personas cercanas a su familia, cuyo hijo tenía cuatro o cinco años más que él. Él se quedó a dormir. A la noche, ese muchacho se introdujo en su habitación y abusó de él. Paralizado, avergonzado, Thierry nunca pudo decir nada de eso. Sus sentimientos son de gran humillación y de una total impotencia. Se juró a sí mismo que nunca jamás sufriría esta afrenta y, en revancha, se la haría padecer a los demás haciéndoles sentir su "fuerza", su "superioridad", para que vivan lo que es sentirse bajo el dominio de otro sin saber cómo reaccionar.

"Ud. tiene sida", representa el estigma de esta agresión sexual.

Yo sería uno de los escasos privilegiados que conocen este abuso. Le digo que valoro la confianza que tiene en mí para contármelo. La relación que hizo entre su deseo de dominio y este episodio me conmueve mucho, al punto de abstenerme de agregar otras intervenciones.

El me dirá después más circunspecto: "Ud. sabe, la vida es como en Corneille, todo el mundo ama a quien no lo ama" Esta frase está cargada de doble sentido; en referencia a la transferencia, mi persona y nuestro trabajo, que están intensamente investidos, dejando entender que tiene miedo a que yo no lo ame; en relación a ciertos individuos que él vive como rechazándolo, lo que lo

lleva a rechazar a los demás. Ahora parece experimentarlos como un poco menos enemigos.

Segunda variante. La perversión como estructura que se organiza durante la adolescencia.

Estas estructuras se organizan como las adicciones sexuales, el masoquismo, la cleptomanía, etc. Se caracterizan por el deseo de desmantelamiento de la escena primitiva, el rechazo de los padres en su función genitora. El paciente quiere robar el fuego del goce de los padres y hacer de él un estandarte. Es decir, un fetiche que servirá para poner bajo desafío la autoridad paterna.

Es una invitación a reflexionar sobre la especificidad de la cleptomanía adolescente. Jean Cocteau en *Los niños terribles* cita el caso de un hermano y una hermana cleptómanos de objetos inútiles e inclasificables, que expresan a través de esta conducta el desencanto respecto a sus padres, su rabia y su rebeldía.

Al no ser excepcionales las tendencias adolescentes a la actuación y al sadismo, la cleptomanía aparece aquí como el desbordamiento de un racimo de mociones pulsionales: voyeuristas, sádicas. No se trata, forzosamente, de una elección selectiva del síntoma, como en la cleptomanía adulta: estos adolescentes pueden encontrar, simultánea o sucesivamente, otras vías para expresar su angustia a través -y es a menudo el caso- de las adicciones y las conductas de riesgo (A. Eiguer, 2005,2007).

Se puede destacar la dimensión de la *avidez oral* de las perversiones en esta edad, que se traducen en un frenesí de consumo, ya sea un estupefaciente, la comida, un objeto robado, la actividad sexual. Igualmente, el *voyeurismo* aparece como una tentativa arriesgada e infructuosa de querer apropiarse para luego incorporar un saber. En los dos casos, se trata de llenar, desesperadamente, un vacío.

Llamo aquí la atención sobre el hecho de que numerosas conductas violentas en la adolescencia tienen un carácter que evoca, en más de un punto, la perversión. Este adolescente golpea y hasta puede sacar un cuchillo sólo porque él, "otro adolescente, me miró mal". Creyó ver "el desprecio en él",

dejando entender "que es superior". Los robos y las exacciones hechos en banda tienen un objetivo principal que no es financiero, sino de desafío y de demostración de superioridad y que pasan por la utilización de la mitomanía. Cuando se manifiesta, la parte del goce me parece subrayar la dimensión perversa que puede ciertamente imbricarse con la de la psicopatía, para hacer que la violencia se vuelva, en todo caso, maléfica, o incluso aun más justificable para el sujeto. Nos evocará "el orgasmo del yo".

Las conductas de riesgo son, sin duda, el ejemplo más claro de esta tendencia donde se mezcla el desafío dirigido al adulto y el deseo de demostrar que no se es más un niño temeroso, sino que se es dueño de sí mismo hasta el punto de poder jugar con los límites entre la vida y la muerte. El acto peligroso reviste las características de una prueba suprema; superarlo sería señal de audacia, superioridad, autoengendramiento. Para estos adolescentes, el que se burla de otro es, por definición, mejor. El que tiene miedo a la opinión externa es un "cobarde, un pobre tipo". Sabio es el que sabe callar su pensamiento y, en particular, su duda o su dolor. El mito organiza las identificaciones heroicas, las que realzan los grandes hechos. Son activas en la adolescencia para reforzar el sentimiento de un yo que pelea con las violencias internas más molestas. Pero la identificación heroica no es más que un restablecer la antigua búsqueda de modelos que se inclina, preferentemente, hacia los antepasados, por no encontrarla en los padres, hoy menospreciados.

Se pueden también citar las escarificaciones. La tendencia masoquista me parece incuestionable. Tomé conciencia de la naturaleza perversa de las conductas adolescentes de riesgo o de escarificaciones identificándolas con las mismas desviaciones de los miembros adultos de clubes especializados en autoagresiones peligrosas: los clubes de sexualidad colectiva sin protección, las sectas donde se practican flagelaciones, incisiones, hemorragias. Más allá de las semejanzas clínicas evidentes, y teniendo en cuenta la diversidad psicopatológica, en el adolescente parece prevalecer el mito del autoengendramiento: "Yo me hago a mí mismo, yo me mato para hacerme renacer."

En *La famille de l'adolescent: le retour des ancêtres*, pongo en perspectiva la hipótesis según la cual el adolescente intenta encontrar su lugar en la familia y un sitio en su genealogía, el que le corresponde por su pertenencia. Es una edad

donde lo transgeneracional reaparece, a veces dramáticamente, cuando en la familia hay cuentas que arreglar con antepasados no queridos, vergonzosos o ignorados.

Para actuar así, el adolescente tiene tendencia a negar al otro, negar su alteridad y su deseo. Puede ser terriblemente eficaz pero, como él teme que el otro se despierte del sueño al cual él deseó inducirlo y le haga saber que está allí, se ve obligado a volver a empezar.

Tercera alternativa. Los vínculos perversos según los cuales un adulto considera al adolescente como objeto y las consecuencias sobre este último

Un pedófilo, incestuoso, corruptor o perverso-narcisista considera como objeto al adolescente que se convierte en su víctima-cómplice. Si lo incluyo aquí es, en parte, porque mi experiencia me demuestra que esta influencia en el adolescente deja rastros a los cuales corre el riesgo de quedar fijado. Tendrá dificultades para definir el campo de las diferencias generacionales. Todas sus referencias parecen afectadas, sus cuadros invertidos. Puede llegar a ser arrogante e insolente y, una vez adulto, tener dificultades para encontrar el camino del amor y del goce. A la vez, se siente devaluado porque fue utilizado, y sobreestimado porque creyó en el discurso ditirámico de un impostor.

Entre los padres incestuosos, encontramos padres cuya dimensión violenta, aterradora y autoritaria conduce a someter al adolescente y a convertirlo en su objeto sexual. Es diferente del padre incestuoso del niño pequeño. El perverso es selectivo en sus elecciones, si es pedófilo y le gustan los adolescentes, inevitablemente, no le gusta abusar de niños pequeños o de adultos. Puede hasta sentir aversión por otras formas de perversión.

Otra forma de incesto es la del padre que pone en marcha su influencia a través de una seducción acechante pero eficaz aunque sin violencia directa o abierta. Prefiere fascinar. Su objetivo es establecer un vínculo duradero cuya dimensión asfixiante debe destacarse. Es más acosador que guerrero.

En todos estos casos, el perverso adulto profesa una veneración, apenas velada, hacia la adolescencia, edad que, psíquicamente, no dejó y que piensa perpetuar en la depredación del adolescente que le sirve como herramienta. Pero no puede soportar esta veneración en él; la invierte dominando a un "inocente".

Entonces la iniciación le da un sentimiento de apropiación "el momento en que se pasa de lo puro a lo impuro", de tener el dominio sobre estos fuertes momentos en que el ritmo se acelera. Es él, el creador del paso del tiempo, por lo tanto de la vida.

Si, por su acto, es extremadamente cruel consigo mismo, es porque aspira a la aniquilación de su persona y de lo que ésta representa. En la relación padre incestuoso/niño, la idolatría circula: negación del tiempo que pasa, suspensión sobre un momento en que todo parece posible; imaginar que, por el acto incestuoso, la "piel de zapa" no se encogerá jamás. El abrazo sexual aparece como una transferencia recíproca de energías por los poros de la piel, que así se borra.

Si, por otra parte, tiene una relación de pareja, su pareja representa la sexualidad adulta odiada. Se desvía de ella. Se sabe que la indiferencia es más dura que la agresión.

Ejemplo de un caso de incesto madre/yerno.

La escritora Colette, tan poco maternal con su propia hija *Bel-Gazou* (Colette, 1916-1953), cuidó de manera exquisita el cuerpo púber del hijo de su marido antes de hacerlo su amante. Colette (1959) escribe a Margueritte Moreno: "Lo fricciono, lo sacio, lo froto en la arena, lo bronceo al sol."

Esto hace reflexionar sobre los deseos profundos del adulto que comete incesto con un adolescente: ¿querer recuperar el tiempo que pasa?

Es interesante tener en cuenta que el adepto dedicado a un gurú se encuentra en una situación similar. Como otros perversos, el gurú pretende substituir con su orden moral el de su víctima, convertirse en el Creador, el sacerdote de una nueva religión en la cual se mezcla la tolerancia absoluta a la transgresión y el sometimiento a su persona.

Conclusión

Mi impresión es, pues, que las perversiones en la adolescencia existen y que su estudio tiene un considerable alcance. Se puede hablar de perversión pero dentro de ciertas condiciones. Tienen algo distinto con relación a las perversiones del adulto, "un olor local": búsqueda desesperada de la mirada del otro para que lo ayude a delimitar el "quién soy" y "de dónde vengo"; a ordenar

el desorden del alma; orientar hacia fuera y a expensas del otro las agitaciones del corazón; olvidar un tiempo en que no nos hicimos solos.

Eso prueba que tienen una función con relación a la crisis de la adolescencia, aunque su tentativa económica, frecuentemente, se comprueba vana. Lo será menos si aprendemos a comprender su mensaje.

Esta intervención tiene por título una pregunta. Como última palabra, les recuerdo lo que dijo Woody Allen (2000): "Tengo preguntas para todas sus respuestas ».

Palabras clave

Perversión, adolescencia, fase perverso-polimorfa, defensas perversas

Resumen

"¿Se puede hablar de perversión en la adolescencia?" Alberto Eiguer. El autor aborda el análisis de esta cuestión recordando dos de los escollos del clínico: a) la dificultad de hablar de estructura psíquica en el adolescente dada la movilidad de su funcionamiento mental; b) la asociación de algunos aspectos de la crisis de la adolescencia con una reactivación de la fase perversa polimorfa infantil. A continuación, menciona tres situaciones clínicas específicas.

1. Los movimientos defensivos de carácter perverso en los cuadros como la psicosis, el estado límite, los desórdenes alimentarios, la toxicomanía o la psicósomática.

2. Las perversiones sexuales y morales que se manifiestan a esta edad, en particular, las adicciones sexuales, el masoquismo, la cleptomanía, etc

3. Los vínculos perversos donde un adulto pedófilo, incestuoso, corruptor o perverso-narcisista considera como objeto a un adolescente que se convierte en su víctima-cómplice. Una ilustración es la del adepto entregado a un gurú.

Bibliografía

- Allen W. (2000) *Pour en finir une fois pour toutes avec la culture, 2*, Paris, le Seuil, Poche.
- Blanchot M. (1969) *L'entretien infini*, Paris, Gallimard.
- Cocteau J. (1929) *Les enfants terribles*, Paris, Le livre de poche, 1994.
- Colette (1916-1953) *Lettres à sa fille*, Paris, Gallimard, 2003.
- Colette (1959) *Lettres à Margueritte Moreno*, Paris, Flammarion, citado por J. Kristeva en Ouvrage collectif (2003) *L'adolescence entre les pages*, Paris, En prensa.
- Eiguer A. (1989) *Le pervers narcissique et son complice*, Paris, Dunod.
- Eiguer A. (1996) «Status of psychic reality in adolescence», *Intern. Journ. Psychoanalysis*, London, 77, 6, 1169-1180.
- Eiguer A. (1999 a) *Du bon usage du narcissisme*, Paris, Bayard.
- Eiguer (1999 b) «Cynism: this function in perversions. » *International Journal of psychoanalysis*, 80, 4, 671-684. Tr. esp. *Libro anual de psicoanalisis*, XV, Sao Paulo, Escuta, 2001, 67-80. Tr. Port., *Libro anual de psicanalise*, Sao Paulo, Escuta, 2001, 65-78.
- Eiguer A. (2001) *La famille de l'adolescent : le retour des ancêtres*, Paris, In Press.
- Eiguer A. (2005) *Nouveaux portraits du pervers moral*, Paris, Dunod.
- Eiguer A. (2007) « The intersubjective links in perversion », *International Journal of psychoanalysis*, London, 88, 1135-1152.
- Freud S. (1905) *Trois essais sur la théorie de la sexualité*, tr. fr. Paris, Gallimard.
- Freud S. (1927) *Le fétichisme*, tr. fr. *OC. XVIII*, Paris, PUF.
- Marx K. (1867-1894) *Le capital*, tr. fr. Paris, Champ Flammarion, 1993.
- Massin J. et B. (1958) *Mozart*, Paris, Fayard.
- Ogden T. (2007) On talking-as-dreaming, *International J. Psychoanal.* 88, 575-589.